

Modelos de formación en las microempresas: a modo de exploración

*Graciela Messina
Oficina Regional de Educación, UNESCO
Chile*

El propósito de este texto es analizar las transformaciones de las microempresas en las últimas dos décadas. Se presenta un ensayo comparado que explora y problematiza el tema. El ensayo se basa en resultados de investigaciones acerca de programas "ejemplares" (Chile Joven, 1993; Programa de formación ocupacional de jóvenes; CIDE, Chile, 1993; Programa de formación empresarial: Haz tu negocio, CID, Perú, -1999) o en ponencias acerca de programas de jóvenes (CEPAL/ UNESCO, 1999). Sin embargo, no se busca presentar las experiencias, sino pensar el tema desde ellas. A partir de estos programas, se creó una tipología, donde el elemento diferenciador es el enfoque (dicotomizado en términos de enfoque "de mercado" versus "solidario"). Se entiende por enfoque una manera de insertarse en el campo social, ya sea reproduciéndolo o creando reglas de funcionamiento diferentes a las del campo. La reflexión que está en la base del ensayo es la presencia fuerte, en los noventa, de programas microempresariales orientados por el enfoque de mercado, diluyendo diferencias entre el estado y la sociedad civil.

El primer punto que interesa analizar es la continuidad que se establece entre los jóvenes populares y las características de las organizaciones denominadas microempresas. Si los jóvenes populares son más vulnerables socialmente -dada su situación de trabajo, escolaridad y condiciones de vida; y, si tienen menor capacidad de demanda que otros jóvenes de mayor escolaridad, las preguntas que necesitamos hacernos son: *¿para qué las microempresas? ¿Son las microempresas una posibilidad de inserción y promoción laboral para los jóvenes populares, cuando su principal limitación es su escasa "sostenibilidad" ? ¿Son las microempresas un mecanismo de promoción, o uno de segregación social? Y esto no es común a otras modalidades de la educación-trabajo, desde las misiones rurales hasta la educación técnica de nivel medio.*

El segundo punto es observar las inscripciones de las microempresas. Por un lado, se ubican en el campo de la educación-trabajo, que ha sido, desde los cincuenta, un área reivindicada por su pertinencia y al mismo tiempo "destinada" a los grupos marginados. La educación-trabajo es un espacio pleno de promesas y, al mismo tiempo, una articulación "imposible", ya que vivimos en una sociedad donde la relación entre educación y trabajo está quebrada, una sociedad que se alimenta de ese quiebre. La segunda pregunta es: *si observamos a las microempresas, al área de la educacióntrabajo y a la educación en general, en términos de dominios de saber o reglas de juego, ¿qué reglas homologan a las reformas educativas y a las microempresas? (Las reglas de la inclusión disolvente, la uniformización, la metodología bancaria, el silenciamiento, o la disolución del sujeto en nombre de la estructura.)*

Por otro lado, las microempresas se inscriben en un mundo transnacionalizado, de inclusión antes que de exclusión, donde se disuelven y anulan las diferencias, donde la figura epocal es el detenido desaparecido, y la época está signada por la desaparición, la pérdida de la memoria y la instalación sistemática de políticas del olvido. Un mundo donde los objetos crean sus mercados y el consumo una fantasía de integración. Un mundo donde coexiste el trabajo altamente burocratizado para unos pocos y una informalización creciente y transversal del trabajo, que se acompaña con trabajar de más, trabajar de menos y/o trabajar de una manera caótica, que impide la reflexión desde la experiencia. Las preguntas en este caso son: *¿quien debe asumir responsabilidades para que las microempresas se inscriban en una justa distribución del trabajo digno, creativo y autónomo? ¿El estado, la sociedad civil, ambos? ¿Bajo qué condiciones esta tarea es posible? Y, ¿qué es necesario hacer?*

Una primera mirada pone de manifiesto que no existe un único tipo de microempresas sino varias configuraciones. Los programas pueden diferenciarse según enfoque (de mercado versus solidario) y según tipo de estructura: programas de capacitación ocupacional más talleres de producción, versus programas que sólo organizan microempresas. La combinación de ambos criterios da lugar a cuatro casillas o categorías (capacitación más producción solidaria; microempresas solidarias; microempresas de mercado; capacitación más producción, de mercado). Incluso pueden volver a subdividirse de acuerdo a su origen (sector educación o sector trabajo).

En una segunda mirada, los programas se unifican en torno del enfoque de mercado. En los noventa, este enfoque ha sido instalado en el estado, como una iniciativa promovida desde la cooperación internacional; desde el propio estado, y en particular desde los ministerios del trabajo; se ha comprometido a través de licitaciones y fondos concursables a programas de las ongs, algunos de ellos inscritos desde los ochenta en la educación popular y la resistencia política a las dictaduras; y otros programas que se integraron, fueron creados en los noventa y diseñados desde su origen con una lógica de mercado. Uno de los programas solidarios, que fue pionero en el área de la educación-trabajo, operó en dos "frecuencias": mantuvo, por una lado, acciones "autónomas" y diferenciadas del aparato del estado y, simultáneamente, realizó otras acciones como parte de un programa estatal masivo; en la actualidad este programa sólo realiza acciones para el estado. Algunos programas más, se mantienen totalmente al margen del estado y con recursos propios (por lo general de la cooperación internacional).

El enfoque de mercado supone algunas reglas: a) eliminación o reducción de la educación general o de los espacios de reflexión; b) reducción de la capacitación ocupacional (a unas 200 horas); c) acciones con y para jóvenes reclutados a título individual y acciones de producción, "negocios", igualmente individuales; d) "negocios" y/o cursos de capacitación diseñados sin la consulta a los jóvenes, sino desde las empresas o los organismos capacitadores; y, e) empleo del mecanismo de concurso de proyectos por fondos concursables, para seleccionar a los jóvenes.

Se observa que el enfoque de mercado se propaga desde el control de los recursos. En el origen de los programas están los recursos de la cooperación internacional (después los países pueden aportar fondos propios). Una de las dificultades mencionadas más frecuentemente por los jóvenes es la falta de recursos, también las referencias a la necesidad de preservar su sobrevivencia institucional. Uno de los programas crea su propio mercado o su propio negocio, tanto con los jóvenes que ganaron el concurso y empiezan a armar su microempresa, como con los jóvenes que no fueron finalistas del concurso; se ofrecen diferentes servicios: capacitación (en un oficio, en elaboración del documento del proyecto, en gestión y comercialización), asistencia técnica o crediticio y materiales de aprendizaje.

¿Qué les pasa a los jóvenes en estos programas microempresariales?

- a) Se muestran interesados en participar, averiguan, se inscriben, perseveran para quedar asociados con el programa;
- b) el mayor número de jóvenes participando en programas asociados con el sector formal habla de la oferta y no de la demanda;
- c) si existen condiciones que permitan enterarse e inscribirse en forma masiva, los jóvenes se acercan al programa;
- d) los jóvenes se acercan a los programas, aún cuando se encuentran con una oferta preestablecida de cursos de capacitación, o con un mecanismo de concurso y diseño de proyectos altamente selectivo y para el cual no están preparados;
- e) valoran los programas donde se articulan la capacitación ocupacional, la educación general y los talleres productivos;
- f) valoran, e incluso reclaman, la acreditación pública de sus aprendizajes;

- g) algunos jóvenes mejoran sus capacidades laborales; otros están sobrecalificados y el curso o microempresa no les agrega valor;
- h) la mayoría mejora sus capacidades para conseguir trabajo, seguir instrucciones, disciplinarse, trabajar en grupo, entre otros;
- i) unos pocos de los candidatos o postulantes logran poner en marcha su microempresa y, de ellos, sólo otros pocos mantiene su microempresa en el tiempo;
- i) "los puntos de contacto" en las comunidades -creados ad hoc por los programas - o las organizaciones de base, facilitan a los jóvenes su participación en las microempresas; a su vez, los concursos de proyectos, con un proceso de selección muy restrictivo, producen desaliento; estos concursos por un lado excluyen y al mismo tiempo incluyen, ya que integran a los perdedores;
- j) los jóvenes que desarrollan y conservan sus microempresas lo hacen a costa de sobreocupación, pluriempleo, contratación de mano de obra familiar, quiebras del negocio, cambio de rubro al interior del área de las microempresas, dificultades de comercialización, bajos ingresos, aislamiento, apelación a contactos informales para resolver problemas durante el proceso (de comercialización, diseño, control de calidad), compromisos de crédito que no pueden solventar, desaliento e incertidumbre.

La pregunta fundamental, que no queremos acallar, ya ha sido formulada: *¿qué garantiza la inscripción de las microempresas en una distribución más igualitaria del trabajo?* Y, si acaso, la reflexión acerca del sentido del trabajo, de vivirlo como obra y no como faena, ¿no es parte del proceso de promoción de las microempresas? En este marco, la tarea que nos está esperando es apoyar a los jóvenes a vivir su trabajo como obra, desde la recuperación de la cotidianidad. Y al hacerlo con ellos, también podremos mirar nuestro propio trabajo y ser nuevos cada día.